

CAPTACIONES DE AGUA DE LA SOCIEDAD «NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN», DE HUÉRCAL-OVERA. CRÓNICA DE UNA AVENTURA

ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Investigador

SALVADOR GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Fotógrafo

La ocasión la propició un arruinado molino harinero, sobre el que nada ni nadie me facilitaba referencia alguna. Molino que, sin temor a equivocación, no lo ha habido mejor en todo el término de Huércal-Overa. Sorprende imaginarlo en sus mejores años, en este sacrificado rincón de España, donde por tanto tiempo sólo ha existido una economía de subsistencia. Con sus paramentos de piedra de sillería y sus techos abovedados del mismo material cubiertos de teja. Tan diferente al común de los edificios, de muros de adobe, techumbre formada por troncos de cualquier árbol, sobre los que una base de caña constituía el soporte de la tierra roya que tenían por cubierta. Materiales tan deleznales que, si resistían el paso del tiempo, era gracias a continuas reparaciones. Por un pequeño hueco a través de sus dos plantas, por el que giraba el «árbol», se descubre que era de una sola piedra, y por el cubo adosado a su parte trasera, que la energía para moverla la obtenía del agua. Para ello se abastecía de unos depósitos subterráneos (los más grandes que he visto en mi vida) en forma de raspa de pez, situados a escasa distancia. Lo que inequívocamente indica que su actividad llegó a ser muy intensa.

Cuando lo vi por primera vez quedé tan fascinado que me propuse investigar sus orígenes. Pregunté a ancianos del lugar, y la única información que obtuve fue que siempre lo habían conocido arruinado. Me dijeron también que cuando eran niños, sus mayores ya lo nombraban por «el Molino Viejo». La consulta documental resultó aún más infructuosa. He leído, por diferentes razones, infinidad de protocolos notariales de la villa del siglo XVII y algunos de comienzos del XVIII, y no he hallado ninguna referencia a él. Esto, paradójicamente, aporta un dato significativo: no estaba activo en esa época, bien por estar arruinado o por no estar construido. En 1753, año en que se concluyó el «Catastro de Ensenada» en la villa, no



Ruinas del «Molino viejo» de Abejuela

debía existir, ya que no lo incluye entre los 10 molinos censados en el término municipal. También quedaron detalladas en él las propiedades, profesiones e ingresos de todos sus habitantes, que dicho sea de paso ascendían a 5.280 almas. García Asensio, en su *Historia de Huércal-Overa*, tampoco lo citó. Así es que por todo ello, y otras cuestiones más subjetivas, opino que se pudo construir en la segunda mitad del siglo XVIII, y que estaba ya arruinado a comienzos